

La línea y el punto: la poética del espacio de Clara Janés

En torno a *La indetenible quietud* y a ciertas resonancias con la obra de Chillida

MELISSA LECOINTRE
(Université Sorbonne Nouvelle – Paris 3, CREC)

Résumé

Le recueil *La indetenible quietud* est le fruit d'un dialogue intime entre le sculpteur Eduardo Chillida et la poète Clara Janés. L'œuvre d'Eduardo Chillida comme la poésie de Clara Janés témoignent d'une même quête et d'un intérêt partagé pour les thématiques cosmiques. Mais dans ce recueil, la poésie de Clara Janés se rapproche également du mysticisme oriental et des visions de l'univers façonnées par la physique moderne. Le recueil offre des paysages aussi bien subatomiques que stellaires et s'adonne à la poétisation de phénomènes physiques comme le parcours de la lumière, la question du vide et, surtout, la gravitation comme force fondamentale. La poésie de Clara Janés interroge la place de l'être dans un univers habité par des forces élémentaires, ainsi que son combat contre la gravité.

Mots-clés. Clara Janés, Eduardo Chillida, poésie, physique quantique, gravité, science, sculpture

Abstract

La Indetenible Quietud was born out of an intimate dialogue between the sculptor Eduardo Chillida and the poet Clara Janés. Both the work of Chillida and the poetry of Janés bear the same interest for, and the same pursuit of cosmic motifs. In this specific work though, Clara Janés poetry is also close to oriental mysticism as well as of modern physics world view. It bears both subatomic and stellar landscapes and is poetising physical phenomena such as the trail of light, the existence of vacuum and, above all, gravity as the fundamental force. Janés poetry is addressing the situation of human beings in the presence of elementary forces as well as its fight against gravity.

Keywords. Clara Janés, Eduardo Chillida, poetry, quantum physics, gravity, science, sculpture

Cuando leo poesía
estoy funcionando en el tiempo,
pero también en el espacio.

Eduardo Chillida, *Escritos*

«Yo no ilustro, acompaño con mi cantar», escribe Eduardo Chillida en uno de los fragmentos recogidos en su libro *Escritos*¹. Y es que la presencia del escultor vasco, que ha colaborado en gran número de libros de artista, entre los cuales *La indetenible quietud* de Clara

¹ Eduardo CHILLIDA, *Escritos*, Madrid, La Fábrica, 2016, p. 74.

Janés², no es solo a modo de ilustración sino como cantar que resuena junto con los textos literarios, propiciando un diálogo profundo entre ambas voces³. En el prólogo que acompaña la edición de *La indetenible quietud*, Clara Janés explica la honda impresión que le produjo en el año 1973 una exposición retrospectiva de esculturas de Chillida que abarcaba los últimos 20 años, en la Galería Iolas-Velasco de Madrid. El efecto fue tal que volvió a verla al día siguiente con la necesidad de «incorporarla a través de la mirada»⁴. Ese afán por impregnarse de la obra de Chillida desembocará en la necesidad de incorporarla más adelante a su escritura. De Chillida, Clara Janés se fija en la multiplicidad de la materia a través de los distintos materiales utilizados por el escultor a lo largo de su trayectoria, pero percibe sobre todo una confluencia íntima con ciertos elementos que vertebran también su obra poética: la cuestión del límite, de la gravedad, del vacío y, de modo más amplio, la relación con el espacio y con el tiempo. Tras el encuentro con Chillida va gestándose el deseo de realizar un libro común que, tras pasar por distintas fases y tras cierto tiempo, ve la luz en 1998 bajo una forma en la que convergen, en verdadera comunión, los seis grabados de Chillida y los treinta y dos poemas con los que Clara Janés responde en perfecta conexión, habiendo empezado a escribirlos sin haber visto los grabados previamente⁵. Del mismo modo que Chillida ha traducido la lógica poética en formas materiales como muestran sus gravitaciones en torno a San Juan de la Cruz, sus obras homenaje al poeta Yves Bonnefoy, a Jorge Guillén o al poema de Parménides, Clara Janés lleva el lenguaje poético a la experiencia del espacio y de la materia.

En *La indetenible quietud* Clara Janés hace resonar la obra de Chillida a la luz de su propia creación y de su atracción por la ciencia, poetizando nuevas visiones del universo difundidas

² Clara Janés ya había colaborado con artistas en obras como *Fósiles* (1985), poemario acompañado de dibujos de Rosa Biadiu. Para los libros de artistas de Chillida, véase Emma CADAHIA (ed.), *Los libros de artista de Chillida: una constelación estética*, Madrid, Biblioteca Nacional, 2007.

³ Como lo indica Mariarosa Scaramuzza Vidone, «Para explicar la presencia de los grabados en *La indetenible quietud*, no parece adecuado utilizar el concepto de “ilustración”. Los versos compuestos por la poetisa son un acercamiento a la mente del escultor a la hora de crear», Mariarosa SCARAMUZZA VIDONI, *Compás de códigos en la poesía de Clara Janés*, Madrid, Devenir, 2012, p. 134.

⁴ Clara JANÉS, «Palabras previas», *La indetenible quietud. En torno a Eduardo Chillida*, Madrid, Siruela, 2008, p. 11. Todas las citas se hacen a partir de esta edición.

⁵ Para la primera edición, véase Clara JANÉS, *La indetenible quietud*, Barcelona, Boza, 1998. Recuerda Clara Janés: «Ce qui a été beau, c’est lorsqu’il a eu les poèmes entre les mains – nous étions dans son atelier avec les gravures devant nous – il a commencé à les lire à haute voix et il y reconnaissait des choses qui étaient dans les gravures. Il me disait “Comment as-tu pu voir ça?” Je crois que ce dont j’avais eu l’intuition, c’est de ce qui pousse Chillida à réaliser son œuvre. Ça, je l’ai compris en faisant le livre», *Ibid.*, p. 180. Clara Janés tiene también otros poemas anteriores, inspirados en la obra de Eduardo Chillida, publicados en el poemario *Vivir*. A propósito de estos poemas, Clara Janés advierte que se trata de una perspectiva distinta, al ser poemas que parten de la contemplación de la escultura, Clara JANÉS, Evelyne MARTIN HERNANDEZ, «Entretien à propos de *La indetenible quietud* de Clara Janés et Chillida », Montserrat Prudon (ed.), *Peinture et écriture 2. Le livre d’artiste*, Paris, Ed. La Différence, 1997, p. 175.

por la física moderna. Ahí es donde la búsqueda de Clara Janés coincide con la del escultor⁶: un mismo interés por temas cósmicos y una misma concepción del arte como indagación y cuestionamiento ante un universo cuyas dinámicas se nos escapan. Como lo indica Chillida en sus *Escritos*: «Cada obra de arte se sitúa ante lo desconocido»⁷.

En *La indetenible quietud*, Clara Janés se acerca a Chillida a la vez que se entrega a una poetización de fenómenos científicos, proponiendo una formulación en clave poética de la manera como la física moderna ha modificado la percepción del mundo, a la vez que se aproxima a una representación del universo en su complejidad, en sus múltiples dimensiones, tanto visibles como invisibles. Lo hace sometiendo su palabra a las dinámicas del universo. La certeza, compartida con la ciencia, de que existen diferentes escalas en el cosmos y de que no se puede saber todo de la realidad habita el universo poético de Clara Janés que se nutre de conceptos básicos de la mecánica cuántica⁸. Así, el principio de incertidumbre (no se puede determinar al mismo tiempo la posición y la velocidad de la partícula), el de interrelación y el papel clave del observador en la definición de la realidad: no se puede observar la realidad sin interferir en ella y nada existe de modo definido. Clara Janés, de sus lecturas de Basarab Nicolescu y de Fritjof Capra, hace suyos los conceptos de unidad, unificación, unicidad, tan recurrentes en la física cuántica⁹ y retoma la concepción del vacío como algo lleno de partículas que se construyen y destruyen permanentemente o la gravitación como fuerza fundamental, producto de la curvatura del espacio-tiempo generada por la existencia de la materia. La poesía de Clara Janés formula el vértigo que produce en el ser el cambio de paradigma que acaba con la visión determinista del mundo heredada de los conceptos newtonianos, así como con las certidumbres de la geometría euclidiana¹⁰.

Y es que la palabra poética, como lo indica el poeta Yves Bonnefoy, lejos de ser un prisma deformador, se revela como una manera de expresar aquello que parece intangible o que, en el caso de la física, solo puede plantearse mediante una extrema abstracción: «le vers est l'index

⁶ Como lo indica Natalia Vara Ferrero, se trata de «dos procesos creativos independientes guiados por un afán común», Natalia VARA FERRERO, «Grabados de poesía: el diálogo de Clara Janés y Eduardo Chillida», Almudena del Olmo Iturriarte, Francisca Díaz Castro (eds.), *Ecfrasis e imitación artística en la poesía hispánica contemporánea*, Sevilla, Renacimiento, 2012, p. 206.

⁷ Eduardo CHILLIDA, *Escritos, op. cit.*, p. 78.

⁸ «Por ello, el hombre de ciencia comprende que no se puede predecir el futuro con precisión, ni siquiera ver el estado presente con perfecta delimitación, y sabe que se ha acabado el determinismo científico, que todo panorama debe ser abierto, que todo descubrimiento está rodeado de enigma», Clara JANÉS, *La palabra y el secreto*, Madrid, Huerga y Fierro Editores, 1999, p.103.

⁹ Fritjof CAPRA, *El tao de la física*, Málaga, Editorial Sirio, 2000; Basarab NICOLESCU, *Nous, la particule et le monde*, Bruxelles, E.M.E, 2012, p. 33.

¹⁰ Para un estudio sobre la manera como los avances científicos afectaron también a los escritores de los años 20 y 30, véase Candelas GALA, *Sinergias. Poesía, física y pintura en la España del siglo XX*, Barcelona, Anthropos, 2016.

qui pointe vers cet au-delà du vocable qui est notre seul contact qu'on puisse dire tangible avec une réalité autrement insaisissable»¹¹. El lenguaje poético da cuerpo a la experiencia del mundo subatómico, a la gravedad, al tiempo y al espacio, del mismo modo que la obra de Chillida enfrenta también la materia a los límites y a las dinámicas del universo. La materia y las palabras aparecen así como dos aproximaciones a una realidad incierta que sin cesar se sustrae al conocimiento. Como lo indica Clara Janés en *La palabra y el secreto*, «en la nocturna travesía, las galerías de la sensibilidad son para el poeta vía de acceso a un saber que se revela confluyente con el de la ciencia»¹². El lenguaje poético puede expresar en términos no conceptuales las grandes cuestiones planteadas por la física que coinciden también, no solo con las intuiciones presocráticas¹³, sino con el misticismo oriental según el estudio de Capra *El Tao de la física*, obra leída con ímpetu por Clara Janés, como ella misma lo indica¹⁴. Según el análisis de Capra, las conclusiones de la física moderna concuerdan con las teorías filosóficas y religiosas del misticismo oriental, ya sea con el hinduismo, el budismo o el taoísmo en múltiples puntos: la unidad del mundo, la interrelación de todo, la superación de los contrarios, la naturaleza dinámica del universo o la danza cósmica.

En *La indetenible quietud* se dan cita así, no solo el gesto creador de Chillida, sino un entramado de saberes que va desde el misticismo oriental hasta la física cuántica, cruzándose la dimensión física de la materia, la ontológicas del ser, así como el sesgo metapoético de una obra que sin cesar interroga el proceso creador.

Resonancias con la obra de Chillida

El trazo sirve de vínculo entre el universo de Chillida y los poemas de Clara Janés que bosquejan también los contornos de su propio mundo poético. De los grabados que acompañan los poemas, sobresalen los puntos y las líneas en diferentes combinaciones, líneas que a veces van más allá

¹¹ Yves BONNEFOY, «Y a-t-il une vérité poétique?», Y. Bonnefoy, A. Lichnérowicz, M.P. Schutzenberger, *Vérité poétique et vérité scientifique*, Paris, PUF, 1989, p. 51.

¹² Clara JANÉS, *La palabra y el secreto*, op. cit., p. 99.

¹³ Así, a propósito de las intuiciones de los presocráticos escribe Clara Janés: «Los grandes puntales del saber quedaban delimitados: ser y nada, espacio y tiempo, quietud y movimiento, los números, la complejidad e interrelación de todo lo existente y la vinculación del pensamiento con lo pensado, es decir, el anuncio de la diferencia entre la realidad inaccesible y su interpretación siempre condicionada. Pasarían siglos, sin embargo, hasta que el principio de incertidumbre y las teorías de la mecánica cuántica y de la relatividad establecieran con nitidez y con toda su constelación de datos, aquellas fulgurantes captaciones, verdaderos destellos en medio de la noche», *Ibid.*, p. 102.

¹⁴ Clara JANÉS «El loto y el incienso. Dos aproximaciones a mi relación con el oriente», *Studi Ispanici*, vol. XXXIII (2008), p. 143.

del límite del papel apuntando hacia lo desconocido¹⁵. El universo de Clara Janés está también habitado por líneas y puntos, los cuales no solo remiten a una problemática metapoética, evocando rayas y grafías, sino que cobran una dimensión ontológica al convertirse, en algunos poemas, en la presencia ínfima del ser a través de la vibración de la voz, así esos «puntos de voz, inminencias del ser» (31), en cuyo primer aliento está ya recogido el secreto del ser y de su origen¹⁶. La línea traduce la fuerza de la inercia y plantea el concepto de límite y de infinito. El movimiento continuo de una línea es el centro de uno de los poemas en los que la voz poética traza el trayecto ininterrumpido de una línea en el espacio, la cual desaparece al salir de la zona de visión y entrar en el área del misterio¹⁷:

Agoniza la línea con el día
y entra en el negro,
en el infinito colapso del secreto (34)¹⁸.

La escritura se convierte en gesto cósmico¹⁹ y deja aparecer zonas de sombra y de oscuridad habitadas por el misterio y el secreto, incluso anteriores al ser, así esos «ecos de la memoria/ que acude al sueño/ desde la negrura prenatal...» (37). La negrura afecta tanto a aspectos desconocidos del universo como al ser y a su origen incierto. La luz da visibilidad y existencia a objetos cuyo devenir se nos escapa en la oscuridad. La línea marca así el movimiento de la creación hacia lo desconocido, siendo la escritura modo de acceso a zonas ocultas, como lo indica Clara Janés en *La palabra y el secreto*: «la fuerza contenida pasa a la palabra y ésta descubre cosas que, en un principio se ignoraban, o quedaban en la oscuridad»²⁰.

¹⁵ A propósito de los grabados de Chillida presentes en *La indetenible quietud*, escribe Mariarosa Scaramuzza Vidoni: «Si observamos los seis grabados que Chillida ha insertado en los 32 poemas de Janés, descubrimos que todos juegan con la misma estructura: tenemos en el fondo un conjunto de puntos –quizás estrellas, polvo cósmico– de diferentes tamaños y distribuidos a lo largo de la obra, cortado a veces como por surcos sutiles, mientras que en primer plano destacan formas lineares gruesas y muy esenciales, que apuntan a ciertas esculturas de hierro del mismo Chillida y que –sin dejar de constituir una muestra heterogénea–, contienen todos una idea de delimitación, de cóncavo y convexo, o de dentro y fuera», Mariarosa SCARAMUZZA VIDONI, *Compás de códigos*, *op. cit.*, p. 136.

¹⁶ Clara JANÉS, *La palabra y el secreto*, *op. cit.*, p. 13. Para Clara Janés la voz es vibración que surge de lo desconocido. Así leemos al principio del texto «De la voz»: «Nace la voz y no sabe por qué. La envuelve pues, el misterio, el secreto. Nace la voz y es el llanto del que sale de lo oscuro al mundo de las formas hasta entonces ignoradas. Sumida en el no saber, sin márgenes aún para el conocimiento, entra en el espacio abierto y se enfrenta a la distancia entre lo interior y lo otro. Y así se delimita el trayecto que tendrá que recorrer. Sus medios son modulaciones aproximativas, inflexiones melódicas que unen la apertura de la garganta y los movimientos que forman las vocales y las consonantes, y que pronto estructurarán palabras. [...] Cuando cesa, percibe cómo se apaga la vibración, cómo cede el espacio que ocupaba, y se envuelve al estado anterior, al silencio», *Ibid.*, p. 9-10.

¹⁷ Como lo indica Chillida en una entrevista a Clara Janés «El límite es uno de los misterios del universo. Es el protagonista del espacio y del tiempo», Clara JANÉS, «Conversación con Chillida», *El Urogallo*, nº19 (enero-febrero 1973), publicado en Clara JANÉS, *La indetenible quietud*, *op. cit.*, p. 77.

¹⁸ Todas las citas remiten a la edición citada, Clara JANÉS, *La indetenible quietud*, *op. cit.* Se indica entre paréntesis la página correspondiente.

¹⁹ Es lo que indica Clara Janés a propósito del poeta portugués Antonio Ramos Rosa, que se aproxima también en su obra a la ciencia, Clara JANÉS, *La palabra y el secreto*, *op. cit.*, p. 113.

²⁰ *Ibid.*, p. 25.

Los poemas de *La indetenible quietud* están traspasados por la presencia del escultor vasco, palpable a través de una serie de elementos. En la composición que lleva como primer verso «Esto era un árbol», la voz poética recupera la madera, presente en una de las etapas de Chillida, y se detiene en la transformación operada sobre la naturaleza por la fuerza cinética²¹. Así, «tras la poda del viento», la madera se convierte en obra trascendente: «queda un altar/ donde la sombra es inmolada» (40). También resuena en otros poemas el alabastro, piedra traslúcida fundamental en la trayectoria de Chillida, asociada al descubrimiento de la luz, que el escultor suele vincular con el Mediterráneo. La problemática de la luz es una constante en la obra de Chillida, deseoso de que sus obras pudieran encerrar el espacio²². El sujeto poético da visibilidad en una de las composiciones a la profundidad de la materia, a la manera como la dureza de la piedra se disuelve acogiendo la inmaterialidad de la luz en una imagen sinestésica que mezcla el tacto, lo visual y lo sonoro: «Cuando la piedra calla/ descubre la luz» (41). La piedra está también animada por el ansia de infinito y cobra corporeidad y hondura mostrando, como en ciertas esculturas de Chillida, su torsión erótica que nada tiene de hierática frialdad, así «su corazón carnal,/ terso bocado/ para el deseo oculto de la oquedad,/ para los labios ávidos del espacio,/ el sorbo del infinito» (41)²³.

Muchos poemas poetizan impresiones generadas por la obra de Chillida²⁴. Es el caso de los poemas que plasman la contemplación del mar, símbolo de posibilidad, así como los campos de fuerzas que genera:

No hay hilo que descifre
el laberinto del mar,
que no es trayecto el mar;
que esbozo es de lo invisible el mar,
condensaciones, tendencias;
que siempre es pasado el mar,
origen, materia madre,
sin forma, sin sombra, el mar;
que es deseo puro el mar,
pura posibilidad (47).

La voz poética reproduce el movimiento inmóvil del mar, su presencia fluctuante, esa forma informe que lo hace aproximarse a la música para Chillida cuando éste escribe: «la mar es

²¹ Como lo recuerda Clara Janés en un artículo, «La primera madera la hizo [...] con una viga de chopo que encontró tirada en la hierba camino de Pamplona», Clara JANÉS, «Las lecciones de Chillida», *ABC*, 17-01-99, publicado en Clara JANÉS, *La indetenible quietud*, *op. cit.*, p. 108.

²² «El espacio perfecto es oculto, debo llegar a él por etapas. Mis obras, las obras, son ecos que conservan en el tiempo, para el oído hermano, la voz sorda de la luz», Eduardo CHILLIDA, *Escritos*, *op. cit.*, p. 58.

²³ Sharon Keefe Ugalde habla de «compenetración amoroso-erótica con el mundo», Sharon KEEFE UGALDE, «La subjetividad desde “lo otro” en la poesía de María Sanz, María Victoria Atencia, y Clara Janés», *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*, vol. XIV, nº 3 (primavera 1990), p. 520.

²⁴ Clara JANÉS, Evelyne MARTIN HERNANDEZ, «Entretien à propos de», *op. cit.*, p. 177.

siempre la misma, pero de distinta forma, como la música de Bach»²⁵. Se trata, para Chillida, de una concepción de la música como tiempo audible²⁶ que Clara Janés comparte en ciertos versos: «Aligera el horizonte/ la luz oscura/ hasta el punto/ en que, privada de tiempo,/ se desvanece la música» (62). Del mismo modo que Chillida busca incorporar a la obra elementos intangibles o cósmicos como en *El peine del viento*²⁷, escultura de acero que contiene el reto de encerrar junto con el mar la presencia invisible de la luz y del viento hecho música, los poemas de *La indetenible quietud* dan cuerpo a la luz y al aire, ya sea viento, muda ventisca, vendaval, noto, soplo o respiración²⁸.

Pero más allá de la presencia de ciertos elementos, resuena en los versos janesianos una misma voluntad de representar el universo en sus distintas capas y de aproximarse a su misterio, así como al enigma del ser. En *La indetenible quietud*, gravitan una serie de temáticas que hacen eco a los cuestionamientos planteados por Chillida en su obra, pero también a la visión del universo derivada tanto de la física moderna como del misticismo oriental.

Visiones cosmológicas y paisajes estelares

En *La indetenible quietud*, la voz poética ofrece paisajes estelares y recrea fenómenos astronómicos que resultan invisibles a escala humana como la formación o destrucción de las estrellas, los agujeros negros, las nebulosas, el «cataclismo de la luz» (50) o el «colapsarse de una estrella» (64). En el espacio reducido del poema se despliega un universo interestelar dominado por la energía concebida como flujo en continua metamorfosis:

Las nubes ceden a estrellas,
las estrellas forman fuegos,
los fuegos incendian nubes
y por los espacios giran
discos y planos y esferas
en espirales ascensos,
desapariciones súbitas,
caídas y retrocesos,
sonámbulas simetrías,
urentes círculos tensos
por un radio indetenible.

²⁵ Eduardo CHILLIDA, *Escritos, op. cit.*, p. 28.

²⁶ «Me reveló las sutiles relaciones entre el tiempo y el espacio, el poder expansivo del tiempo audible y su relación con el espacio conformador o conformado, positivo o negativo», *Ibid.*, p. 111.

²⁷ «Mi escultura *El peine del viento* es la solución a una ecuación que en lugar de números tiene elementos: el mar, el viento, los acantilados, el horizonte y la luz. Las formas de acero se mezclan con las fuerzas y los aspectos de la naturaleza, dialogan con ellos; son preguntas y afirmaciones», *Ibid.*, p. 78.

²⁸ Véase el artículo de Anita Hart para quien el aire es elemento asociado a la creación en la poética janesiana: Anita HART «El deseo de posibilidades ilimitadas en la poesía reciente de Clara Janés», *Alaluz*, nº 1-2 (primavera-otoño 2001), p. 28.

Los fuegos incendian nubes,
las nubes ceden a estrellas,
las estrellas forman fuegos (42).

El ritmo octosilábico así como la circularidad producida por las anadiplosis revelan el torbellino de la transformación incesante de la materia como resultado de procesos físicos en el ámbito estelar. Se trata, según Clara Janés, de la poetización de la teoría de *bootstrap*²⁹, que ella misma explica como «esos sistemas autoorganizativos que se crean a sí mismos, esa telaraña de conexiones que es el todo»³⁰. La voz poética traduce en términos poéticos la energía en todas sus formas (de movimiento, de calor...) engendrada por fuerzas contrarias en un continuo recrearse. El devenir de las partículas, las interacciones y radiaciones cobran visibilidad en una captación del universo como fuerza dinámica en perpetuo movimiento.

La poesía de Clara Janés es una poesía del espacio, pero también de la materia, de la partícula y de la onda. Plantea en clave poética el mundo subatómico y el principio de interrelación y de unidad como ley fundamental que anula los conceptos clásicos de tiempo y espacio:

Diáfana es la hora
y trazan los vencejos en lo alto
los campos oscilantes,
el serpenteo de las partículas
que se cruzan y entrecruzan
en finos filamentos
de movilidad inmóvil,
y queda luego el gris arcano, detenido.
Tiempo es espacio o vibración,
quietud, vacío (43).

La voz poética ahonda en el mundo subatómico de las partículas, así esos «mínimos astros ciegos, fugitivos,/ de pronto lluvia dispersa/ en retornos infinitos» (46), presentes en otro poema. La visión de un universo fundamentalmente dinámico, compuesto de partículas, es el eje que vertebra la poética janesiana. El título *La indetenible quietud*, influenciado por un aforismo de Ts'ai-ken t'an que sirve de exergo, «La quietud en la quietud no es la verdadera quietud», contiene el oxímoron que sustenta el poemario: la aparente inmovilidad de la materia encierra una actividad continua. Se trata de la «movilidad inmóvil» (43), para retomar un verso que interpreta poéticamente el principio de indeterminación, o la contradicción como sistema estructurante³¹. El incesante movimiento de la materia, elemento clave en la mecánica cuántica, se materializa en los motivos circulares y en la imagen de la danza que recorren el poemario,

²⁹ Clara JANÉS, Evelyne MARTIN HERNANDEZ, «Entretien à propos de», *op. cit.*, p. 178.

³⁰ Clara JANÉS, *La palabra y*, *op. cit.*, p. 116.

³¹ Clara JANÉS, «El loto y el incienso», *op. cit.*, p. 143.

como en estos versos:

Desasosiego del signo.
El viento obliga a la danza,
las hojas secas
dibujan campos cambiantes,
traslaciones y trascabos, dudas (57).

La danza cósmica es el «girar que indica que todo está en todo», para retomar otras palabras de la autora³² y revela, como lo explica Capra, la actividad continua de energía producida por la materia en su intercambio permanente de partículas³³. Tiene una fuerte conexión con la danza de Shiva que simboliza, en las religiones y filosofías orientales, los ciclos cósmicos de creación y destrucción, así como las incesantes transformaciones³⁴. La composición que comienza por «Exfoliaciones, maclas, drusas...» (51) ilustra perfectamente el movimiento continuo con una sucesión de vocablos científicos que mezclan la mineralogía y la botánica con términos que aluden a las células reproductivas, mostrando la interrelación fundamental que preside a toda creación³⁵. La enumeración, el ritmo ternario y los motivos circulares que culminan en el «anillo invisible/ de la noche» (51) ponen de manifiesto la unidad y no separabilidad de la energía convertida en danza que anima una materia en la que todo está relacionado, y la manera como, por medio de términos extraños, se recrea el lenguaje³⁶. El universo entero se entrega así «a la danza/ entre el ser y el no ser/ y en su candor/ al incendio se abandona» (54), leemos en otro poema.

En la escala cuántica poblada de partículas en incesante actividad de creación y de destrucción, el vacío se convierte en un concepto ilusorio, una vacuidad llena en tanto que contiene de manera potencial todas las partículas en vibración³⁷. «No quiere ser poblado el vacío/ pues dejaría de ser,/ y así teme la montaña/ la concavidad forzada/ que devora/ su impenetrabilidad» (36), leemos en un poema que hace eco al proyecto de Chillida de hacer visible el vacío excavando una cantera de la montaña Tindaya, en Fuerteventura, para dar paso al aire y a la luz dentro de la tierra, y crear así un espacio místico³⁸. El poema plantea de la

³² Clara JANÉS, *La palabra y el secreto*, op. cit., p. 14.

³³ Fritjof CAPRA, *El tao de*, op. cit., p. 92.

³⁴ *Ibid.*, p. 100.

³⁵ Como lo indica Clara Janés «Todo lo vivo, tan complejo, en un comienzo fue una sola célula y toda célula está constituida por los mismos materiales, en particular combinación, tierra, roca, aire y agua», Clara JANÉS, *La palabra y el secreto*, op. cit., p. 11.

³⁶ «Gira la rueda, el continuo intercambio entre entorno, cuerpo y mente, y todo es una telaraña donde todo se relaciona. En ese intercambio, el ritmo tiene un papel primordial, pues el dinamismo que constituye el ser del organismo vivo se presenta en forma de modelos rítmicos –fluctuaciones, oscilaciones, vibraciones, ondas– que son importantes en su autoorganización», *Ibid.*, p. 12-13.

³⁷ Basarab NICOLESCU, *Nous, la particule et le monde*, Bruxelles, E.M.E, 2012, p. 36-39.

³⁸ Eduardo CHILLIDA, *Escritos*, op. cit., p. 52.

misma manera la tensión entre lo pleno y el hueco, y revela la resistencia del vacío a toda limitación. En otro poema, la imagen del hueco vacante dejado por un amor cobra presencia en vahos de humo que se recrean: «Deshabitado amor,/ disolvencias de humo/ que el vacío liberan/ para la nueva génesis» (55). En los poemas se lleva a cabo una experiencia del espacio en sus diferentes escalas (macro y micro), en sus huecos y sus dinámicas, así como una indagación en el ser y en la creación.

Otros fenómenos físicos como la dualidad de la luz a la vez onda y partícula, o su velocidad y efecto en la percepción del espacio-tiempo atraviesan los poemas: «No es más veloz la luz/ que, al alba, la voz del ave./ Ambas disuelven la gravedad/ que, aturdida por el tiempo,/ tiende a despeñarse» (60). La masa y energía curvan el espacio, incurriendo en los fenómenos de gravitación, y la luz o su velocidad une movimiento y materia. Se poetiza así la ecuación $E = mc^2$ recordando que la masa es energía, según la teoría de Einstein, que curva el espacio, generando lo que percibimos como gravedad o atracción y reinterpretando los conceptos de tiempo y espacio absolutos³⁹.

La batalla contra la gravedad

Los poemas de *La indetenible quietud* despliegan paisajes siderales habitados por fuerzas cósmicas invisibles a escala humana, pero sin dejar de situar al ser dentro de sus dinámicas. En la primera composición del poemario se asiste al acto creador, en un trasfondo que reúne física y misticismo oriental⁴⁰. El paso de la noche al día, con un verso altamente significativo por su poder genesiaco, evoca un comienzo dominado por la elementalidad:

El alba sopla pétalos de luz.
Vibra el vacío
en invisible movimiento
e invita a orientación.
El secreto del silencio
revela su ser secreto:
la quietud sin fondo
del amor (29).

La propagación de la luz se materializa en la imagen de los pétalos y en el soplo, el cual ya sea viento o respiración da cuerpo al aire y evidencia el vacío como lugar vibrante. La aliteración de la fricativa labiodental sonora [v] y las paronomasias, así como el encabalgamiento versal que resalta el vacío, marcando la pausa, hacen del poema un espacio

³⁹ Fritjof CAPRA, *El tao de, op. cit.*, p. 20.

⁴⁰ Clara JANÉS, «El loto y el incienso», *op. cit.*, p. 147.

sonoro. La concepción del vacío como algo lleno de vibraciones, que Clara Janés retoma de B. N. Nicolescu, hace eco a la teoría del vacío cuántico en la que el universo está presentado como una telaraña sometida a una actividad continua pero imperceptible a nuestra escala. Toda una serie de dinámicas y de relaciones invisibles apuntan hacia el secreto, palabra clave que está al origen y al final de todo, como lo muestra su disposición en dos versos unidos por el ritmo octosilábico. El poema conduce a una revelación oculta y la escritura penetra en zonas profundas. La imagen de un reposar sin apoyo, de una gravitación en un espacio sin límite, evoca el vértigo del amor como algo que resiste a la caída y que queda, al final del poema, en suspensión.

La poesía de Clara Janés no solo evidencia las relaciones invisibles del universo sino que somete al ser y a su palabra a su influencia, así la visión de esos durmientes «suspensos en su nebulosa» (59). La fuerza de gravedad surge con su verticalidad en la percepción del ser a través de «la plomada invisible de la conciencia», en un poema en el que la problemática de la verticalidad queda contrarrestada por otra fuerza que habita al ser humano y que reside en el impulso de elevación. Ambos movimientos contrapuestos revelan la dialéctica del ser entre principio de realidad y deseo, en una tensión hacia el infinito y lo desconocido: «hilo de agua/ entre la boca sumergida/ y el alto manantial inalcanzable» (33). Las fuerzas cósmicas irrumpen en el ser, haciendo de éste a su vez un universo engastado sometido a las mismas dinámicas que imperan en el cosmos. La curvatura del espacio tiene así su analogía en el «abrazo curvo» (31), y el amor se vuelve reflejo de la unidad fundamental que gobierna el universo.

La gravedad es sin duda uno de los ejes que sustentan el poemario, el cual ahonda en la gravitación y la atracción como fuerza fundamental del universo⁴¹:

Desmiente el agua lisa
la caída del cuerpo
que fue trayecto
y ahora es beso sostenido
por la fuerza de la oscuridad (32).

A la verticalidad de la gravitación se opone la horizontalidad inmóvil del reflejo del agua que hace de la caída del cuerpo una ilusión. La atracción ejercida por la oscuridad, otra de las fuerzas del universo, inclina hacia lo desconocido y suspende el descenso con toda su carga erótica.

Si hay una fuerza que puede, en el universo de Clara Janés, contrarrestar la atracción de la gravedad, es sin lugar a dudas el amor y la fuerza del deseo. La pulsión erótico-amorosa es impulso de elevación hacia lo absoluto, así «con voz blanca canta la enamorada su ascensión./

⁴¹ Clara JANÉS, Evelyne MARTIN HERNANDEZ, «Entretien à propos de», *op. cit.*, p. 178.

Se insinúa la línea del mundo» (56). El amor es fuerza cósmica pero también fuerza oscura: «el amor en la sombra se escondía...» (50), indica otro poema. Y el deseo es el enigma supremo del universo: «Nada dicen los astros./ El augur agoniza de deseo» (39).

En los poemas de *La indetenible quietud* se asiste a menudo a la tensión de fuerzas contrarias, como ocurre también en las filosofías y religiones orientales. Cuerpos atraídos en función de su masa hacia el centro de gravedad de la tierra se enfrentan en algunas composiciones a un movimiento contrario de elevación, materializado en muchos casos por la presencia de pájaros cuyas alas indican la ligereza del vuelo. Símbolo del espacio en la obra de Chillida, los pájaros son posibilidad de sustraerse a la atracción de la gravedad y de ir más allá de los límites⁴². Son también lenguaje: «donde un ave insinúa/ alas azules,/ canto infinito» (33). Así, en una de las composiciones, tras la evocación del árbol como símbolo del amarre a la tierra, irrumpen las aves cuyo soplo se confunde con el del sujeto poético en su afán por huir de la gravedad diluyéndose en el aire:

El árbol nos da a beber la lluvia,
nos tiende el lazo de la tierra,
mas el ave murmura nuestro ser
con su ser recóndito
y con su respiración, la nuestra
marca el compás del aire (60).

De este modo, a través de la tensión de fuerzas, la voz poética lleva a cabo, como lo hace también Chillida en algunas esculturas, la «batalla irracional» contra la gravedad y la obligación de estar atado a la tierra, una tensión vista en términos de lucha vertical⁴³. La poesía para Clara Janés «tiende al vuelo»⁴⁴ y libra también un combate contra la gravedad en unos poemas que aspiran a la esencialidad, en los que la palabra se eleva hacia una trascendencia, del mismo modo que Chillida buscó restar materialidad a sus esculturas⁴⁵.

Así, entre las distintas fuerzas presentes en el poemario y en la inmensidad del universo, asoma otra fuerza y otro centro: el deseo y el yo a partir del cual se definen los paisajes. En medio de las visiones estelares surge la presencia de un ser, ya sea ínfima, a modo de palpitación, ya sea a través del término «el Ser» (57), ya sea mediante el cuerpo y los sentidos, en particular la visión capaz de fijar lo transitorio: «Los ojos, detenidos en la sombra,/ descubren

⁴² Véase también Clara JANÉS, *El libro de los pájaros*, Valencia, Pre-Textos, 1999.

⁴³ A propósito de su escultura *Lugar de encuentros*, Chillida escribe: «Fue una batalla irracional contra la gravedad, la gran batalla que ocurre en la vertical entre las fuerzas que suben y las fuerzas que bajan, la misma batalla que existe en las líneas curvas entre lo centrípeto y lo centrífugo, entre la convexidad y la concavidad», Eduardo CHILLIDA, *Escritos*, op. cit., p. 81.

⁴⁴ Es lo que plantea Clara Janés a propósito de Edgar Allan Poe y de sus indagaciones científicas: «¿Buscaba desentrañar la gravedad porque la poesía tiende al vuelo?» Clara JANÉS, *La palabra y el secreto*, op. cit., p. 106.

⁴⁵ Clara JANÉS, «Conversación con Chillida», *La indetenible quietud*, op. cit., p. 77.

la evanescencia insondable» (61). Los paisajes estelares existen en la medida en que son contemplados y fijados por un observador que los define en un momento dado. Los poemas de *La indetenible de quietud*, si bien despliegan espacios siderales, no dejan de situar al ser como núcleo fundamental en la definición de lo real. Como lo indica Clara Janés en *La palabra y el secreto*: «El salto a lo invisible supone un recorrido que parte del yo y regresa al yo»⁴⁶. Se dibuja así a lo largo de los poemas la presencia de un Yo que va poco a poco definiéndose y que surge en uno de los últimos poemas delimitando desde sus coordenadas espaciales los contornos de la realidad: «Heme aquí,/ en la inmovilidad aparente,/ creciendo con el silencio vegetal,/ como la piedra desgastada,/ mientras la lengua del glaciar/ da forma a los caminos» (64). El sujeto poético parece yacer en osmosis con un paisaje expuesto a las fuerzas naturales donde el tiempo queda abolido y su devenir se asemeja al de los astros. La palabra es creadora de realidad en un universo fluctuante que converge en el Yo y en la boca, centro de atracción que remite tanto al erotismo como a la palabra:

En el centro recóndito
configura la llama
el corazón del vuelo
que abre mi boca.
Y así la luz enuncia:
no hay reposo ni siquiera en la muerte,
porque es la muerte
episodio del tiempo,
y la eternidad,
el colapsarse de una estrella (64).

Es desde el centro de la pulsión amorosa desde donde se define la realidad, así la fuerza que emana de la interioridad oculta, la «centella escondida», a partir de la cual se trazan los contornos del mundo:

En la dimensión blanca
se esbozan los trayectos
que no decide el peso
sino el cuerpo,
la centella escondida en su almendra
y el celo de su aura (31).

Como lo indica Basarab Nicolescu, en *Nous, la particule et le monde*, las más hondas dificultades del mundo de la física conectan con capas profundas del imaginario⁴⁷. En *La*

⁴⁶ Clara JANÉS, *La palabra y, op. cit.*, p. 61.

⁴⁷ «Une porte de sortie de toutes ces difficultés existe et elle est due au fait que les résultats les plus généraux de la physique impliquent une sorte de simplicité globalisante, une beauté esthétique qui ne s'adresse pas qu'au mental, mais aussi à l'intuition, à la sensibilité, par la mise en mouvement des couches profondes de l'imaginaire. C'est d'ailleurs là que se trouve le moteur caché des grandes découvertes. Les mathématiques qui sont à la base des lois physiques sont intraduisibles dans le langage ordinaire, mais les résultats les plus généraux obtenus par

indetenible quietud, la poesía de Clara Janés se aproxima no solo a la obra de Chillida sino a la ciencia en su voluntad de abarcar una realidad compleja. Llega a la misma conclusión: la presencia necesaria de lo desconocido en un universo que se vuelve inaccesible por su multiplicidad. La poesía de Clara Janés no deja de tender puentes a través del lenguaje poético entre lo visible y lo invisible⁴⁸, tratando de representar aquello que se sustrae a la visión. Pero no se trata solo de una poesía cósmica sino de una poesía del ser que interroga su lugar en el universo. La voz poética despliega escalas invisibles, tanto ínfimas como astronómicas, e integra las grandes cuestiones planteadas por la física en una concepción de la poesía como acto de conocimiento, tanto del mundo como del ser: «La escritura, en este sentido, sería trabajar con una ausencia, hacer presente, dar cuerpo a lo que no está ahí, para recorrerlo, para conocerlo; sería un proceso de conocimiento y de autoconocimiento»⁴⁹. Los poemas son variaciones que surgen a partir de una misma intuición y movilizan esas fuerzas que mueven el mundo que Octavio Paz identifica en las múltiples formas de la escultura de Chillida. Una serie de motivos y de elementos constantes como el punto, la línea, el círculo, la luz, el viento se recrean de un poema a otro, mostrando la volubilidad de las formas que se recomponen en nuevos cuerpos, así los equilibrios momentáneos de la obra de Chillida vista por Octavio Paz⁵⁰. Revelan la energía continua que fluye entre la escritura y los elementos, señalando el trazo y el movimiento que va de lo visible a lo invisible, apuntando siempre hacia lo desconocido donde reside confinado el deseo como motor y fuerza fundamental del universo. Como lo indica Clara Janés en sus páginas dedicadas a Chillida «La vibración del vacío indica ya movimiento; la línea de Chillida, que delimita sin limitar, es igualmente dinámica, como el deseo, generador de vida, pura *poiesis*, pura poesía, es decir, creación»⁵¹.

l'emploi de l'outil mathématique peuvent être compris et sentis par les non-spécialistes», Basarab NICOLESCU, *Nous, la particule*, *op. cit.*, p. 15.

⁴⁸ Clara JANÉS, *La palabra y*, *op. cit.*, p. 15.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 19.

⁵⁰ «El universo está hecho de formas y esas formas son sensibles, viven en perpetuo movimiento y sufren cambios continuos. Cada forma es un equilibrio momentáneo, una estructura sólo en apariencia estable y ya en movimiento hacia otra forma», Octavio PAZ, «Chillida: del hierro al reflejo», *Sombras de obras*, Barcelona, Seix Barral, 1983, p. 215-216.

⁵¹ Clara JANÉS, «Resonancias de Chillida, génesis de unos poemas», *La indetenible quietud*, *op. cit.*, p. 22.